

# TRIENIO

## UN DEBATE ABIERTO, DOS HEMISFERIOS CONECTADOS (1820-1824)



Manuel Chust  
Ignacio Fernández Sarasola (eds.)



silex universidad



London: Published Feb. 25<sup>th</sup> 1823 by J. Fairbairn, Broadway Ludgate  
& Graskman

© MANUEL CHUST (ED.), 2023  
© IGNACIO FERNÁNDEZ SARASOLA (ED.), 2023  
© EL RESTO DE AUTORES, 2023

EDITOR: RAMIRO DOMÍNGUEZ HERNANZ

© Imágenes de cubierta: 1954. 1880.1649 George Cruikshank,  
*Portraits of Ferdinand VII & the Duke D'Angoulême or a Spanish Mule & a French Jack Ass!*

C/ San Gregorio, 8, 2.ª Madrid  
España  
www.silexediciones.com

ISBN: 978-84-19661-24-1  
Depósito Legal: M-5929-2023  
Colección: Sílex Universidad Historia  
MAGNUM

Impreso y encuadernado en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 372 04 97)

## CONTENIDO

### PARTE I NI PARÉNTESIS, NI FRACASO: EL ÓRDAGO LIBERAL Y CONSTITUCIONAL DEL VEINTISMO ESPAÑOL

#### CAPÍTULO I LA REVOLUCIÓN A LAS PUERTAS

21

TRES AÑOS, Y ALGUNO MÁS, QUE DERRIBARON SIGLOS .....	23
<i>Manuel Chust</i>	
<i>Ignacio Fernández Sarasola</i>	
TRIENIO LIBERAL: TIEMPO DE LA POLÍTICA .....	33
<i>Emilio La Parra</i>	
APRENDER EL JUEGO POLÍTICO DEL LIBERALISMO. ENTRE EL MARCO CONSTITUCIONAL Y LA PARTICIPACIÓN POPULAR.....	37
<i>Pedro Rújula</i>	
EL TRIENIO LIBERAL EN LA MEMORIA DEMOCRÁTICA .....	41
<i>Fernando Martínez López</i>	
ENTRE LA GLORIA, EL ESTANCAMIENTO Y EL OLVIDO: EL TRIENIO CONSTITUCIONAL ESPAÑOL .....	45
<i>Manuel Santirso</i>	
EPICENTRO DEL LIBERALISMO OCCIDENTAL .....	51
Y AVANCES EN LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA <i>Juan Sisinio Pérez Garzón</i>	
EL TRIENIO, PRIMER LABORATORIO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO .....	59
<i>María Antonia Peña</i>	
LAS CORTES EN EL TRIENIO LIBERAL: ENTRE EL GOBIERNO DE ASAMBLEA Y LA IMPOSIBLE “PARLAMENTARIZACIÓN” DE LA MONARQUÍA DOCEAÑISTA .....	63
<i>Juan Ignacio Marcuello Benedicto</i>	
UNA TENTATIVA PROGRESISTA FRUSTRADA QUE DEJÓ PROFUNDA HUELLA .....	73
<i>Francisco Carantoña</i>	

Álvaro París  
Universidad de Salamanca

*¿Cuál es la importancia histórica del Trienio Liberal? ¿Cuáles fueron las características más relevantes a destacar? ¿Cuáles fueron los logros más importantes?*

Para ponderar la importancia histórica del Trienio Liberal debemos alejarnos de la lectura teleológica que lo presenta como una fase temprana de un proceso que conduciría al establecimiento de la democracia moderna. En tiempos de Bicentenario, es importante que los historiadores cuestionemos las lecturas que presentan el Trienio como una oportunidad perdida, expresión de una corriente de progreso ahogada por la reacción absolutista que prefiguraría la oposición entre democracia y dictadura característica del siglo xx.

El Trienio Liberal representa un proceso revolucionario original que, aunque heredero del ciclo abierto por la Revolución francesa, proporcionó un modelo constitucional alternativo adaptado a las particularidades de la Europa meridional. Su origen se encuentra en la crisis de la Monarquía en América y la quiebra hacendística del absolutismo, que condujeron a Fernando VII a realizar un esfuerzo militar de reconquista que se topó con la oposición del propio ejército. En 1820, la Constitución de Cádiz era un modelo que –por su carácter monárquico, jurisdiccional y católico– podía adaptarse a los anhelos de buena parte de la sociedad. La ruptura vino del desarrollo de dicho código, que abrió una dinámica de cuestionamiento del origen y naturaleza de la soberanía impulsado por un proceso de politización y debate público sin precedentes, vehiculado a través de la prensa, las sociedades patrióticas y la Milicia Nacional.

El Trienio fue un proceso de experimentación en el que diversos actores sociales ensayaron nuevas formas de participación que acercaron la política a una gran parte de la población. Hemos de subrayar, sin embargo, que esta experimentación no se produjo solo en el lado revolucionario. Partiendo de la experiencia de la guerra de la Independencia, los realistas plantearon un modelo alternativo que –negando el concepto liberal de nación, libertad y emancipación– planteaba la movilización armada de la población, defendiendo por medios novedosos los valores tradicionales simbolizados por la triada *Dios, Patria y Rey*.

Dentro del bando liberal, asistimos a una pugna entre los intentos por codificar una forma de hacer política que identificaríamos más tarde con el liberalismo “respectable” y el empuje “desde abajo” de sectores populares que desbordaron los canales de

participación formales que se trataban de delimitar. Los liberales “moderados” percibieron la participación popular en la política como un proceso de progresiva civilización y disciplinamiento, en el que “populacho” se convertiría en pueblo de manera progresiva, gracias a la capacidad moldeadora de la educación y las instituciones constitucionales. Los “exaltados”, por el contrario, concibieron –para expresarlo en los términos actuales– que el proceso constituyente estaba permanentemente abierto, de modo que los ciudadanos podían interpretar la Constitución, presionar a sus representantes y acelerar el proceso revolucionario para contrarrestar el empuje de la reacción. La idea de ciudadanía activa y vigilante, movilizadora en la Milicia Nacional y formada en las Sociedades Patrióticas, que planteaba sus demandas tanto en las Cortes como a través de algaradas callejeras, abrió la puerta a un modelo de participación política que la reacción absolutista no logró enterrar. El hecho de que el marco político estuviese en construcción, permaneciendo abierto a críticas y reinterpretaciones, sin duda fue un factor de inestabilidad. Pero permitió al mismo tiempo generar un escenario en el que todo parecía posible y las normas del juego político quedaban abiertas a la experimentación, siendo discutidas y reinventadas por actores tradicionalmente excluidos de la política formal.

Por último, el tránsito de las historias nacionales hacia un paradigma transnacional, ha permitido superar las visiones pesimistas que presentaban el Trienio Liberal como una manifestación temprana del fracaso de la democracia en España. Partiendo de la influencia que tuvieron los acontecimientos españoles en la Europa del Sur, podemos plantear la existencia de un modelo revolucionario propio que, lejos de ser una versión edulcorada de la vía francesa, presentó un camino original adaptado a la cultura jurídica, monárquica y católica de la Europa meridional.

*¿Cuál fue la importancia de la Milicia Nacional en el Trienio? ¿Fue una institución que impulsó la vertiente exaltada?*

La Milicia Nacional anclaba su legitimidad en modelos previos, como las milicias urbanas del Antiguo Régimen y los cuerpos surgidos de la movilización armada contra la invasión napoleónica. Nunca antes, sin embargo, el armamento de la población civil se había proyectado en clave nacional y homogénea para todo el territorio.

La institución se vio desde el primer momento atravesada por la contradicción entre dos modelos, que convivieron de manera conflictiva. Por un lado, la idea de una milicia reglamentaria, obligatoria para todos los varones adultos, que encuadraba al conjunto de la población. Por otro, la idea de una milicia voluntaria que reuniese a los elementos decididos por la causa liberal en defensa del régimen. En la mayoría de regiones la milicia reglamentaria (o de la ley) nunca llegó a organizarse de manera efectiva, no solo por falta de fondos sino por el temor creciente a armar a los enemigos del sistema. En la práctica, por tanto, la Milicia Nacional fue mayoritariamente un cuerpo voluntario, que se convirtió

en un espacio de socialización política y de aprendizaje de la ciudadanía, pero también de vigilancia pública y defensa de la propiedad privada. Durante buena parte del siglo XIX, la Milicia sería presentada por algunos sectores del liberalismo y el republicanismo como una alternativa al establecimiento de una policía burocrática y centralizada.

A pesar de la naturaleza política de la institución, no debemos pasar por alto que mucha gente se alistó para evitar las quintas, posicionarse en su comunidad en un momento de incertidumbre o congraciarse con las nuevas instituciones. Este alistamiento por motivos pragmáticos, sin embargo, dejó paso a una intensa socialización política en los cuarteles, en las rondas y piquetes, en los barrios y las tabernas que, en buena medida, está aún por estudiar.

La Milicia Nacional fue al mismo tiempo un espacio de orden y de revolución, de represión y de algaradas, de encuadramiento y de desbordamiento social. Esta naturaleza contradictoria la convirtió en una institución disputada y en permanente tensión. Los sectores “exaltados” la presentaron como una salvaguarda de la revolución, con legitimidad para fiscalizar a las autoridades constituidas y cuestionar sus decisiones, en función de su particular interpretación de la senda constitucional. Ante la amenaza contrarrevolucionaria, la Milicia presionó para salir a combatir a las partidas realistas, depurar a las autoridades sospechosas e incluso ejercer por sus propios medios la justicia revolucionaria. Ahora bien, aunque los sectores “moderados” acusaron a la Milicia Voluntaria de ser una herramienta en manos de los “exaltados” para desacreditarla, lo cierto es que el comportamiento político y la composición social del cuerpo dependieron de las circunstancias locales.

*¿Cuáles fueron las motivaciones, intereses e ideologías que contribuyeron a que las clases populares se inclinaran por un liberalismo exaltado o, todo lo contrario, por una vertiente antiliberal, contrarrevolucionaria o reaccionaria? ¿Cuáles son las diferencias entre estos tres conceptos?*

Las actitudes políticas de los sectores populares no bascularon necesariamente entre el liberalismo exaltado y la contrarrevolución, idea que procede de la imagen estereotipada de un populacho volátil tendente a los extremos. Los sectores populares participaron activamente en ambos bandos, permanecieron neutrales, actuaron por conveniencia o cambiaron de postura en función de las circunstancias, exactamente igual que el resto de grupos sociales. En este sentido, para abordar los procesos de politización debemos de abandonar la idea de que la política remita a la defensa de valores puros y abstractos, desligados de los intereses y las circunstancias personales, propia de una concepción de las ideologías procedente del siglo XX.

El primer paso para abordar los procesos de politización popular durante el Trienio Liberal consiste en desmontar la idea preconcebida de que los trabajadores y trabajadoras

tenían que apoyar la vertiente más exaltada del liberalismo para defender sus *verdaderos* intereses. Esta idea atraviesa los trabajos clásicos de las décadas de los 70 y 80 –motivados por el contexto de la Transición– que presentaban dos imágenes contrapuestas del pueblo: un pueblo liberal traicionado por las élites que trató infructuosamente de conducir la revolución hasta sus últimas consecuencias y un pueblo realista extraviado por la influencia del clero.

Lo que tuvieron en común la politización revolucionaria y contrarrevolucionaria fue la capacidad de articular las demandas tradicionales de la población en un nuevo lenguaje político, para dotarlas de legitimidad. Trabajadores/as liberales y realistas encontraron el modo de expresar sus reivindicaciones tradicionales (sobre la justicia de los precios, el derecho a una remuneración adecuada, el rechazo de la conscripción o la bajada de los impuestos) en el marco de ambas familias políticas. A su vez, las élites liberales y realistas se vieron empujadas a asumir parte de estas demandas para contar con el apoyo de la población. *A priori*, por tanto, no resultaba más adecuado exigir la bajada del precio del pan o rechazar las quintas desde un lenguaje liberal o realista. La libertad que defendían los liberales bien podía interpretarse como una libertad de comprar, vender y arrendar que perjudicaba a los consumidores, los jornaleros y los campesinos pobres. La figura del Rey absoluto, por su parte, bien podían interpretarse como una entidad protectora que garantizaba los derechos consuetudinarios de los débiles frente a la codicia de los fuertes, desatada por la liberalización de la economía y la pérdida de las defensas corporativas y jurisdiccionales.

En este sentido, una de las tareas pendientes de la historiografía sobre el Trienio –señalada entre otros por Ramón Arnabat (2002)– consiste en analizar el impacto concreto de las reformas económicas liberales para entender las actitudes populares ante la puesta en práctica del proyecto constitucional. Esto nos permitiría entender mejor por qué muchos trabajadores/as realistas (tanto en el campo como en las grandes ciudades) identificaron a los liberales con los comerciantes acaparadores, los usureros, las clases medias y los nuevos ricos, que se beneficiaron de las transformaciones económicas en una coyuntura de crisis.

La política no descendió a las masas ni se redujo a la capacidad de liberales y realistas de “convencer” a la población mediante la persuasión, la propaganda y el soborno. Los sectores populares interpretaron la realidad en función a sus experiencias para dar sentido a un mundo marcado por la incertidumbre. Si analizamos los procesos de politización popular en su vertiente liberal y realista de manera simultánea y comparada, evitaremos los juicios de valor que han conducido a los historiadores a lamentarse de que las masas ignorantes se dejasen manipular por la reacción y perdiesen la oportunidad de impulsar una “verdadera” revolución.

### CAPÍTULO III

#### LA REVOLUCIÓN INTERRUMPIDA

